

Clemente XIV

(1769-1774)



Faint text below the stamp on the left page, possibly a library name.

ES PROPIEDAD



Faint text below the stamp on the right page, possibly a library name.

1. — HIST. DE LOS PAPAS, TOMO XVI, VOL. XXXVII.

007145

BX 955

P 3

V. 37

Il papa sta afflittissimo per le traversie che passa con Sardegna, Spagna, Napoli e specialmente con Venezia. Stava ancora col timore della morte... Io non so altro che dire: povero Papa! povero Papa! afflitto da tutte le parti...! E così non è meraviglia che non isbriga niun negozio, e non ne vuole esser neppure parlato... — ALFONSO DE LIGORIO, 23 de julio de 1774 (*Lettere*, II, 283).



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

I. El conclave del año 1769

I

Con mayor insistencia y celo mayor de lo que en ocasión alguna ocurriera al preverse la proximidad de un conclave, se ocuparon las potencias terrenas, todavía en vida de Clemente XIII, de la futura elección pontificia. A ello daban ocasión las frecuentes enfermedades del Pontífice, y el celo de los embajadores y de los ministros se sentía espoleado muy singularmente por el temor de que de nuevo pudiera escalar el solio de Pedro un cardenal de tendencia jesuítica.

Inmediatamente después del grave peligro de muerte en que se vió Clemente XIII en el mes de agosto de 1765, el embajador de España en Roma Azpuru había solicitado de su ministro de Estado Grimaldi instrucciones para el futuro conclave (1). Como base para la demandada instrucción pidió Grimaldi al propio embajador y a Tanucci informes de cada uno de los cardenales (2). Mientras Tanucci menciona con elogio incluso a no pocos cardenales amigos de los jesuítas y en lo demás se remite al antiguo embajador Roda como mejor informado (3), en el informe de Azpuru es de importancia decisiva para la valoración de los cardenales la posición de cada uno de ellos respecto a la Compañía de Jesús (4). Un «plan del conclave» de aquella época, que muy verosímilmente procedía del

(1) *el 22 de agosto de 1765, *Archivo de Simancas*, Estado, 4973.

(2) *a Azpuru el 10 de septiembre de 1765, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 45; *a Tanucci el 10 de septiembre de 1765, *Archivo de Simancas*, Estado, 6017.

(3) *A Grimaldi el 1.º de octubre de 1765, *ibid.*, 5994. Cf. *Tanucci a Grimaldi el 12 de noviembre y 24 de diciembre de 1765, *ibid.*, 6097 y 6099.

(4) **Ibid.*, 5012, y *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro de la Corresp. oficial, 104.

agente español Azara (1), señala siempre en cada uno de sus diecinueve «papabili» si era partidario de los jesuitas o no (2).

Por parte de Francia, el secretario de la embajada De la Houze había remitido ya el 24 de febrero de 1764 una lista de los cardenales indicando aquellos a quienes había que favorecer (3). Otro tanto hizo en agosto de 1765, tras el nuevo acceso morboso del Papa, el embajador francés Aubeterre (4). Según el citado embajador, había que excluir en absoluto a los cardenales Rezzonico, Castelli, De Rossi, Antonelli y Bonaccorsi, siendo en cambio dignos de atención para Francia Galli, Conti, Durini y Ganganelli (5). Algunas semanas más tarde el propio Aubeterre (6) y el embajador napolitano juzgaban oportuno, a fin de producir la necesaria impresión, proceder unidos y hacer una pública declaración al conclave: de esta forma, decían, se podría reunir cierto número de cardenales e influir en la elección. Según las indicaciones de Aubeterre, en esta declaración no se hubiera hablado de los jesuitas, y habría contenido la afirmación de que las potencias no se preocupaban sino del bien de la Iglesia y que no se proponían imponer a la Iglesia un Papa; sólo pretendían que el Pontífice no fuera elegido sin ellas. Ya anteriormente se había determinado en una reunión de los embajadores que las tres potencias borbónicas habían de proceder a una y que se había de guardar el más riguroso secreto.

Los rumores de los supuestos planes de los celantes produjeron gran excitación en los embajadores. Se decía que, a fin de asegurar la tiara pontificia en uno de los suyos, abrigaban el designio de realizar la elección en el conclave antes de la llegada de los cardenales extranjeros. Aubeterre, el cual puso a Orsini al tanto del rumor, se proponía protestar mediante una declaración al conclave, firmada por todos los embajadores borbónicos, afirmando que ni Francia ni España reconocerían a un Papa que fuera elegido antes

(1) *Azara a Grimaldi el 11 de septiembre de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012; *Tanucci a Centomani el 7 de junio de 1766, *ibid.*, 5997.

(2) *Piano per il Conclave, 14 de octubre de 1765, *Archivo público de Nápoles*, Carte Farnesiane, 1554. Del cardenal Ferroni se dice allí: *Trasportato per li Gesuiti non potrà esser accetto alle corone. El cardenal Stoppani es caracterizado en los siguientes términos: Non è affezionato nè contrario ai Gesuiti. Del cardenal Serbelloni se dice: Sommamente è attaccato ai Gesuiti.*

(3) Theiner, *Histoire*, I, 167 s.

(4) A Praslin el 28 de agosto de 1765, *ibid.*, 169 s.

(5) *Ibid.*

(6) A Praslin el 18 de septiembre de 1765, *ibid.*, 170.

de que llegasen sus cardenales. La opinión de Orsini era más moderada; creía que una simple promesa de esperar el arribo de los electores extranjeros podía bastar al menos provisionalmente; con ello se dió por satisfecho también Rochechouart al morir Benedicto XIV. Mas Aubeterre no podía tranquilizarse. Nada importaba, decía, que el electo fuera amigo de los jesuitas, con tal que, como Clemente XIII, no antepusiera la Compañía de Jesús a la consideración debida a las cortes. Él no pretendía hacer al Papa, pero sí se debía formar un partido suficientemente fuerte a fin de excluir cualquier Papa no grato. A no pocos adeptos del partido contrario, como al joven Albani, el cual poseía en Sicilia una abadía con mil cequifes de renta, era factible intimidarlos esgrimiendo la posibilidad de pérdidas financieras (1).

También en Madrid cundió el nerviosismo ante el supuesto peligro. Grimaldi dió instrucciones a Azpuru de apelar a todos los recursos, de común acuerdo con Orsini y Aubeterre, a fin de impedir una decisión antes de que llegaran los cardenales extranjeros y evitar al mismo tiempo la elección de un partidario de Rezzonico, es decir, de un defensor de la plena soberanía del papado aun en cosas temporales (2). Los embajadores españoles en Viena (3) y en París (4) recibieron orden de poner a los respectivos gobiernos en conocimiento del peligro que amenazaba. Tanucci se dirigió también a Grimaldi diciéndole que su rey deseaba un Papa el cual, independientemente del partido de Rezzonico, fuera capaz de gobernar con autonomía, sin dejarse dominar por el capricho de aquellos que con su protervia y sus doctrinas sobre la soberanía de Roma incluso en asuntos temporales sembraban discordia entre la suprema cabeza visible de la Iglesia y los soberanos más píos y timoratos (5).

(1) Orsini a Tanucci el 20 de diciembre de 1765, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012. Tanucci atribuía a los jesuitas este plan (*a Orsini el 28 de diciembre de 1765, *ibid.*, 5995).

(2) *A Azpuru el 21 de enero de 1766, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 46; *a Orsini el 21 de enero de 1766, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1035; *Azpuru a Grimaldi el 6 de febrero de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012; *Orsini a Grimaldi el 6 de febrero de 1766, *Archivo público de Nápoles*, loco cit.

(3) *Grimaldi a Mahony el 19 de enero de 1766, *Archivo general central de Madrid*, Estado, 3915.

(4) *Grimaldi a Magallón el 20 de enero de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 4563.

(5) *Grimaldi a Tanucci el 22 de enero de 1766, *ibid.*, 6099.

Tanucci, quien desde el principio había propugnado la idea de una actuación mancomunada de las cortes borbónicas (1), dió entonces orden al embajador napolitano de apoyar, a una con los representantes de España y de Francia, la elección de un candidato que no militara en el partido jesuítico (2).

Con tranquilidad enormemente mayor que los políticos de Madrid y Nápoles, juzgaba Choiseul la situación desde París. Es cierto que Aubeterre le había escrito ya el 12 de febrero de 1766 sobre su plan de impedir una elección precipitada, caso de fallecer Clemente XIII, presentando en primer lugar una protesta al camarlengo y a los jefes de los tres órdenes cardenalicios; caso que esto no fuera suficiente, entonces había que recurrir a una formal protesta la cual habría de ser publicada incluso en Roma (3). Entre tanto ya había escrito el día precedente Choiseul al embajador español Magallón que tenía por infundado el temor de una elección precipitada antes de que llegasen los cardenales extranjeros; cualquier intento en tal sentido fracasaría ante la oposición del partido contrario. Lanzar una formal declaración contra semejante elección significaba amenazar con un cisma, cosa que ni al rey francés ni al español podía agradar. Francia favorecería a aquellos candidatos que Carlos III juzgara más dignos (4). En idéntico sentido escribió Choiseul a Aubeterre (5), y como éste todavía presentara objeciones (6) reiteró su anterior instrucción de que ninguna declaración de protesta podía tener lugar sin orden del rey (7).

En su carta a Magallón ya se había declarado Choiseul partidario de ganar para la alianza de los príncipes borbónicos el gabinete de Viena (8), cuya entrada, dado el prestigio de Austria en el mundo católico y su influjo en el colegio cardenalicio (9), significaría un

(1) *A Centomani el 24 de agosto y 27 de diciembre de 1765, y 4 y 18 de enero de 1766, *ibid.*, 5994, 5995, 5996; *a Orsini el 7 y 14 de septiembre de 1765 y 4 de enero de 1766, *ibid.*; *a Carlos III el 24 de diciembre de 1765, *ibid.*, 5995.

(2) *A Orsini el 8 y 15 de febrero de 1766, *ibid.*, 5996.

(3) Aubeterre a Choiseul el 12 de febrero de 1766, en Theiner, *Hist.*, I, 173 s.

(4) *A Magallón el 11 de febrero de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 4563; *a Ossun el 14 de enero de 1766, *ibid.*, 4686.

(5) el 4 de marzo de 1766 en Theiner, *Hist.*, I, 174 s.

(6) A Choiseul el 19 de marzo de 1766, *ibid.*, 176.

(7) A Aubeterre el 8 de abril de 1766, *ibid.*, 177.

(8) V. la nota 4.

(9) *Grimaldi a Magallón el 20 de enero de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 4563.

notable refuerzo. Efectivamente, por parte de Francia se dieron pasos en Viena (1). Ya con anterioridad a estos ensayos había hecho proposiciones Grimaldi a la corte imperial en sentido análogo por medio de Mahony. En Viena no se creía por cierto en el peligro de una elección apresurada (2), pero tampoco existía repugnancia a la adhesión a las cortes borbónicas: el desacuerdo precisamente entre Versalles y Viena había llevado en el último conclave al solio pontificio a un candidato no apetecido (3). Especialmente había que excluir a Torrigiani, no sólo del pontificado, sino incluso de la secretaría de Estado. Por otra parte existía la duda sobre quién sería en el conclave el hombre de confianza de Austria. Choiseul pensaba en Alessandro Albani (4), pero Tanucci y Aubeterre lo mismo que la corte de España estaban fuertemente predispuestos contra él. Mejor acogida tendrían los cardenales Rodt y Migazzi (5).

Durante la enfermedad de Clemente XIII del año 1765 fué ampliamente debatida la cuestión de cómo se podría ejercer influjo en la futura elección pontificia. Creíase que se contaba con el número suficiente de votos para excluir a cualquier cardenal que no fuera grato (6). Mas para «hacer al Papa», para imponer la persona deseada, era preciso contar en el conclave con un hombre sagaz y dotado de energía, y ese hombre faltaba (7). Sin embargo el partido contrario tampoco disponía de un jefe habilidoso, pues Carlos Rezzonico no tenía naturaleza de dirigente, y el mayordomo era hombre poco experimentado y no disfrutaba de fama de intachables costumbres (8). El cardenal Bernis había aconsejado con la mayor insistencia abstenerse del odioso medio de un *veto* formal, en cambio Tanucci y Azara lo recomendaban con el más vivo entusiasmo. No era oportuno, además, decía el agente español Azara, circunscribir

(1) Choiseul a Aubeterre el 4 de marzo de 1766, en Theiner, *Hist.*, I, 176.

(2) *Mahony a Grimaldi el 22 de febrero de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 6502.

(3) *El mismo al mismo el 26 de febrero de 1766, *ibid.*, 5012.

(4) Theiner, *Hist.*, I, 176; *Choiseul a Ossun el 4 de marzo de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012.

(5) Theiner, *Hist.*, I, 177; *Grimaldi a Mahony el 21 de abril de 1766; *ibid.*; *Mahony a Grimaldi el 21 de abril de 1766, *ibid.*; *Mahony a Grimaldi el 21 de mayo de 1766, *ibid.*, 6502.

(6) Cf. *Piano per il Conclave (v. anteriormente la nota 2 de la página 4).

(7) *Grimaldi a Tanucci el 22 de julio de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 6099.

(8) *Azara a Grimaldi el 11 de septiembre de 1766, *ibid.*, 5012.

el veto a un caso de extrema necesidad, pues no era lícito dejar caer en prescripción un derecho existente de las coronas; además de que mediante su empleo se podría mantener sumisos a los cardenales. El cardenal Cavalchini, por ejemplo, a partir precisamente del veto contra él presentado por Francia en el último conclave se había mostrado muy condescendiente con la referida potencia. Había que llegar a un mutuo acuerdo sobre los cardenales que debían ser excluidos; según las indicaciones de Aubeterre, para Francia eran especialmente indeseables Antonelli, Castelli y De Rossi (1). Para impedir una elección desafortunada recomienda Azara otro medio, el cual halló el aplauso tanto de Tanucci (2) como de Grimaldi (3): los cardenales de las coronas deberían presentar la propuesta de que fuera restituído antes de la elección el dinero que con motivo de la carestía y hambre había sido sacado en 1764 del tesoro de Sixto V (4).

Todas estas deliberaciones no tuvieron trascendencia inmediata porque el Papa se restableció. Sin embargo, por voluntad de Grimaldi (5), en lo sucesivo Azara le va dando cuenta desde Roma de todos los acontecimientos, sospechas y conversaciones; en el desempeño de este cometido dió rienda suelta a su suspicacia, la cual en todas partes, incluso en Aubeterre, husmeaba solapados partidarios de los jesuitas (6). Sobre los cardenales de la promoción de 1766 enviaron tanto él como Centomani amplios informes, en los cuales nunca falta la nota de la posición que cada uno de ellos mantenía respecto de los jesuitas (7). A Tanucci escribió Grimaldi que la próxima elección no tenía trascendencia por cierto para España, pero

(1) *Azara a Grimaldi el 5 de junio de 1766, *ibid.*

(2) *A Orsini el 18 de enero de 1766, *ibid.*, 5996.

(3) *Grimaldi a Azara el 30 de septiembre de 1766, *ibid.*, 5012.

(4) *Azara a Grimaldi el 11 de septiembre de 1766, *ibid.* Cf. nuestros datos del volumen XXXIV.—En una *lista, que Azara compuso por este tiempo, están agrupados los cardenales, con indicación de la edad, en las siguientes categorías: muy buenos, buenos, malos, muy malos, nulos, dudosos. Como muy bueno sólo es señalado Sersale de Nápoles, Ganganelli está entre los buenos (Cardenales actuales, sin fecha, *Archivo de Simancas*, Gracia y Justicia, 781). Informe de Azara y *Carta de Grimaldi a Roda del 30 de septiembre de 1766, *ibid.*

(5) *A Azara el 29 de julio de 1766, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Corresp. Azara-Grimaldi», 1766.

(6) *A Grimaldi el 2 de octubre y 4 de diciembre de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 4981, 5012.

(7) *Informazioni sopra i 13 cardinali promossi li 26 Sett., *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1410.

sí y mucha por lo que a Nápoles y a Parma se refería. Su rey, por tanto, haría cuanto estuviera de su parte para que en ella fuera favorecido un cardenal amigo, el cual difícilmente se podría encontrar entre los partidarios de Rezzonico (1). Grimaldi confió a Fuentes la misión de urgir a Choiseul para que sin pérdida de tiempo nombrase los cardenales de la corona a fin de que pudieran triunfar los justos proyectos que las cortes de Viena, París y Madrid abrigan sobre el conclave (2).

Como quiera que, muerto Clemente XIII, el conclave se convirtiera en una realidad inminente, en la tarde del siguiente día reuniéronse ya los representantes de las tres potencias borbónicas y decidieron proceder en absoluta inteligencia mutua hasta que no llegasen las instrucciones de sus gobiernos. Azpuru y Aubeterre visitarían a los cardenales para intimidarles de llevar al cabo la elección antes de que llegasen los cardenales extranjeros, amenazándoles con la necesidad en que se verían los embajadores de abandonar la ciudad de Roma caso que dicha elección se realizara. Además convinieron en no declararse abiertamente en contra de una elección llevada a efecto, pues en tal caso las cortes podrían hacer depender su aprobación de concesiones (3).

En su informe, dirigido a Choiseul, referente a estas propuestas aconseja Aubeterre (4) excluir de la tiara a los cardenales Rezzonico, Torrigiani, Castelli y Boschi por ser representantes de las normas de gobierno de Clemente XIII, asimismo a Chigi y a Bufalini por sus relaciones con los jesuitas, y quizá también a Fantuzzi. De los restantes cardenales no se podía tener sin embargo plena seguridad, pues era cosa muy difícil penetrar sus verdaderos sentimientos respecto a la Compañía de Jesús; además de que un cardenal, una vez elegido Papa, podía trocar su manera de pensar. Dice que Tanucci dirija una enérgica carta a los cardenales napolitanos,

(1) *el 30 de septiembre de 1766, *Archivo de Simancas*, Estado, 6099.

(2) *Ibid.*, 4976.

(3) *Orsini a Tanucci el 3 de febrero de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.—En la subsiguiente indicación de fechas del presente capítulo ha de sobrentenderse el año 1769.

(4) el 6 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012; Theiner, *Hist.*, I, 179 ss.; Danvila y Collado, III, 291 s. Cf. *Azpuru a Grimaldi [4 de febrero], *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Cartas confidenciales del Confesor del Rey», 1769; *Azpuru a Grimaldi el 6 de febrero, *Archivo de Simancas*, loco cit.; *Orsini a Grimaldi el 6 de febrero, *ibid.*; *Orsini a Tanucci el 7 de febrero, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹⁰1035.

y añade que a Lante se le puede amenazar, pues disfrutaba rentas francesas. A fin de reforzar el partido de las cortes era preciso enviar el mayor número posible de cardenales franceses, pues así se podrá impedir una elección precipitada y quizá imponer al elegido una capitulación. La única condición había de ser la supresión de los jesuitas; los demás puntos fácilmente podrían ser convenidos luego.

Aubeterre y Azpuru, pues, se dedicaron a girar visitas a los cardenales, excepto a los cuatro excluidos. Todos se declararon dispuestos a esperar la llegada de los extranjeros, y algunos incluso dijeron que en las actuales circunstancias era esto un deber (1). También el general de los jesuitas, Ricci, visitó a los cardenales. Según el informe de Aubeterre les conjuró entre lágrimas y sollozos a que acelerasen la elección a fin de lograr un Papa favorable a los jesuitas (2). Sin embargo Choiseul hizo notar en su contestación que el paso dado por Ricci se contuvo dentro de tales límites que no merecía ni quejas ni acusaciones. Además la autoridad que gozaban los jesuitas ya no era tan importante una vez muerto Clemente XIII (3). El pavor que los embajadores sentían a los jesuitas era entre tanto tan grande que inmediatamente después de expirar el Papa reforzaron las guardias en las embajadas (4). En cambio la población de Roma permaneció precisamente durante este interregno tan tranquila como raras veces había ocurrido en ocasiones análogas (5).

II

A medianoche del 15 de febrero en el Vaticano entraron en conclave veintiocho cardenales (6) entre los cuales estaban Neri

(1) Azpuru a Grimaldi el 9 de febrero, Danvila y Collado, III, 292 s.; *Orsini a Tanucci el 10 de febrero, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473; *Erizzo al dux de Venecia el 11 de febrero, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 288; *Brunati a Colloredo el 11 de febrero, *Archivo público de Viena*.

(2) Aubeterre a Choiseul el 15 de febrero, en Theiner, Hist., I, 183 s.

(3) A Aubeterre el 14 de marzo, Carayon, XVII, 146.

(4) *Centomani a Tanucci el 3 de febrero, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473; *el mismo al mismo el 14 de febrero, *ibid.*; Esteri-Roma, 1216; *Bettori a Sigismondo el 9 de febrero, *ibid.*; C. Farnes., 1473.

(5) *Brunati a Colloredo el 11 de febrero, *Archivo público de Viena*.

(6) Buonamici, agente de Lucca, calculaba en 70 000 escudos las costas que importaron la disposición del conclave y los nueve días de honras fúnebres,

Corsini y Stoppani, los cuales a pesar de sus 84 y 74 años de edad quisieron tomar parte para impedir una elección precipitada de parte del partido jesuítico (1). Durante las próximas semanas fueron presentándose los demás electores italianos. Por razones de edad o de enfermedad se habían disculpado de participar en la elección los tres cardenales alemanes (2); la enfermedad de Migazzi consistía por cierto, a juzgar por la información del embajador español en Viena, en que no él sino Pozzobonelli había de ser en el conclave el hombre de confianza del gobierno austríaco (3).

La promesa de aguardar la llegada de los purpurados extranjeros había de costar duros sacrificios al conclave. De los seis cardenales franceses sólo Bernis y De Luynes se presentaron. Es cierto que ya el 15 de febrero había enviado el banquero Laborde a Bernis dos cartas de crédito por valor de 130 000 libras para atender a los gastos de viaje (4); sin embargo pasaron cinco semanas antes de que Bernis llegase a Roma y finalmente entrase en el conclave el 25 de marzo (5). Mucho más tiempo había de tardar la llegada de los españoles.

Azpuru había prometido que llegarían a fines de marzo o principios de abril (6), pero pasó marzo sin que ni siquiera él recibiera noticia de su partida. Hasta el 19 de febrero no llegó a Madrid el correo portador de la noticia de la muerte de Clemente XIII, y hasta el 21 no informó Tanucci al marqués de Grimaldi y a Azpuru de que el rey juzgaba conveniente que los cardenales españoles tomaran parte en el conclave. Eran tres, todos de la más elevada alcurnia y los gastos diarios del conclave en más de 20 000 escudos. *Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX (1897), 291.

(1) *Brunati a Colloredo el 15 de febrero, *Archivo público de Viena*.

(2) *Mahony a Grimaldi el 22 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 6505.

(3) La emperatriz no atribuía a Migazzi la necesaria astucia y la prometida imparcialidad respecto a los jesuitas (Theiner, Hist., I, 186 s.). Todo el «secreto» sin embargo que el hombre de confianza debía guardar, consistía en la instrucción general de que fuera elegido un varón piadoso, docto e imparcial (*Mahony a Grimaldi el 22 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 6505).

(4) *Laborde a Bernis el 15 de febrero, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(5) *Centomani a Tanucci el 24 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.

(6) *A Almada el 25 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Corresp. Almada-Azpuru», 1760-69; *Centomani a Tanucci el 31 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, loco cit. Aubeterre afirmaba ya entonces que los dos cardenales no eran de esperar antes de la segunda mitad de abril (*a Orsini el 11 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹¹/₁₀₈₆).